

ORACION FUNEBRE,

QUE EN LAS EXEQUIAS CELEBRADAS

EL DIA 27 DE MAYO DE ESTE AÑO 1782

EN LA IGLESIA DE LAS SANTAS JUSTA Y RUFINA
DE LA CIUDAD DE ORIHUELA,

DE ORDEN DE LA EXC.^{MA} S.^{RA}

D.^A ANTONIA MARIA LOPEZ DE HEREDIA,

Y ROCAMORA, MARQUESA VIUDA DE VILLESICA, RAFAL, &c.

POR EL ALMA DE SU DIFUNTO ESPOSO

EL EXCELENTISIMO SEÑOR

DON PABLO MELO DE PORTUGAL,

LA ROCHA, CALDERON, Y CHAVES,

Grande de España, Marqués de Villesica, y Rafal, Conde
de Azumar, Señor de Barajas de Melo, de Benferri, y
la Granja, Barón de la Puebla de
Rocamora &c.

DIXO

EL R. P. Fr. RAFAEL DE ELCHE, LECTOR
*de Sagrada Teologia en el Convento de Capuchinos
de dicha Ciudad.*

R. 5821(9)

EN MURCIA:

En la Imprenta de la VIUDA de Felipe Teruel.



RELIQVVM EST VT QVI VTVNTVR
hoc mundo , tamquam non utantur : prae-
terit enim figura huius mundi.

*Lo que importa es usar de este mundo , co-
mo si no se usase de él , porque la figu-
ra de este mundo pasa luego. De la car-
ta I. á los Corinthios , cap. VII. v. XXIX.*

¡ O adorables destinos de la Providencia ! ¡ O
investigables juicios del Omnipotente ! ¿ Es posible,
Señor , que desde lo alto de vuestra sabiduría hayais
dispuesto sea yo el que en esta mañana venga á tri-
butar este ultimo respeto á la memoria de un va-
ron excelentísimo , á quien solo merecí conocer en sus
ultimos dias ? ¡ Ay de mí , que solamente he sido

A

II

depositario de una vida la mas ajustada , para ejercer ahora un tan lugubre ministerio ! ¡ Ay de mí , que el primer público respeto , que me es permitido tributar á su virtud , es el de una oracion fúnebre ! Vos , Señor , lo haveis querido asi : yo adoro rendido el inescrutable decreto de vuestra sabia Providencia. ¿ Y vosotros , Señores , qué esperais de mí en este dia ? ¿ Creereis acaso venga yo , ó á disimular las flaquezas , ó á lisonjear las grandezas humanas ? ¿ Pensareis , que he subido á esta cathedra de la verdad á dar falsas alabanzas á falsas virtudes ? ¡ Infelíz de mí , si desde este lugar sagrado profiriesen mis labios un elogio profano , mezclando el espiritu del mundo con una ceremonia de la Religion ! Yo bien sé , que muchas veces en estas lugubres ceremonias , suele tener mas parte la vanidad , que la piedad christiana. No ignoro , que esta es una de aquellas ocasiones en que los Ministros del Evangelio , olvidandose de su alto ministerio , en vez de dexar perecer la memoria del impío , como un sonido , que se disipa en el ayre , suelen tributarle los mismos honores , que á la del justo : sé muy bien , que suele convertirse muchas veces en espectáculo de fausto , y vanagloria el objeto de mayor abatimiento , que nos propone la fé :

III

que muchas veces se sacan de entre las viles cenizas, vanas ideas de grandeza, y elevacion. Sé todo esto : pero tambien sé, que Dios no dexará sin castigo á los labios engañosos, y á la lengua, que habla con soberbia : sé de quanto soy deudor al Evangelio, que debo anunciar ; á la magestad del Templo, donde reside el Altísimo : á la piedad de los Fieles, que me están oyendo, y á la memoria del varon excelentísimo, por quien se ofrecen estos sufragios. ¿ Que haré pues ? Celebrar una ceremonia tan christiana de un modo christiano. No espereis, que yo alabe en este dia, ni unos vicios, que el mundo llama gloriosos, ni unas virtudes que coloca la fé en el numero de los vicios. Yo mas quiero edificaros, que agradaros. A vista de ese negro tumulo, fatal escollo de toda la grandeza, y vanidad del siglo : á vista de ese melancolico aparato, triste recuerdo de la miseria de los hombres, vengo á deciros con el Apostol, que todo se acaba, para alentaros acia Dios, que es inmortal : vengo á haceros presente la fatal necesidad de morir, para inspiraros una santa resolucion de vivir bien.

Los tristes despojos, las frias cenizas del excelentísimo difunto, las lagrimas de su familia, y amigos que le lloran, los altares vestidos de luto,

el sacrificio , que acaba de ofrecerse , un Predicador , que sobre el asunto de una sola muerte , vá á describir la vanidad de todos los mortales : todo este aparato fúnebre , sin duda alguna , que yá os ha enternecido. A vista de tantos objetos tristes , la naturaleza se sorprende , y asusta : esparcese sobre todos los semblantes un ayre lugubre y funesto : los corazones todos , se sienten commovidos , sintiendo cada uno la muerte del otro , y temiendo la suya propia , reconoce , que el mundo nada tiene de sólido , nada de durable , y que no es , sino una figura , que se desvanece , y que solo importa usar de este mundo , como si no se usase de él , porque su figura pasa luego. *Reliquum est ut qui utuntur hoc mundo , tamquam non utantur : praeterit enim figura huius mundi.*

Sí , christianos , sí. Las mas tiernas amistades se acaban : los honores son titulos especiosos , que el tiempo borra : los placeres son unas diversiones , que dexan un largo y funesto pesar : las riquezas son arrebatadas por la violencia de los hombres , y se huyen por su propia fragilidad : las grandezas caen por sí mismas : la gloria , y la reputacion se abisman en un eterno olvido. De este modo se desliza , y pasa corriendo el torrente del mun-

do , sin que sea posible el contenerlo. Todo lo arrastra esta rapida serie de momentos que pasan , y por esta continua revolucion , llegamos , quando no pensabamos en ello , á aquel punto fatal , en que se acaba el tiempo , y comienza la eternidad.

¡ Dichosa pues , y feliz el alma christiana , que siguiendo á Jesu-Christo , no ama , ni á este mundo , ni á todo quanto ai en él : que se sirve de él como de medio , sin apegarse á él como á su fin!

¡ Dichosa el alma , que sabe alegrarse sin disipacion, entristecerse sin abatimiento , desear sin inquietud,

adquirir sin injusticia , poseer sin orgullo , y perder sin dolor ! ¡ Dichosa otra vez el alma , que

elevandose sobre sí misma , y remontandose hasta su origen , pasa sobre las cosas criadas sin detener-

se en ellas , y vá á sumergirse felizmente en el seno de su Criador. Y ved aqui , Señores , sin pen-

sar en ello , baxo el nombre de una alma christiana, la pintura , y el retrato del Excelentisimo Señor

DON PABLO MELO DE PORTUGAL , LA ROCHA , CAL-

DERON , Y CHAVES , GRANDE DE ESPAÑA , MARQUES DE VILLESCA , Y RAFAL , CONDE DE AZUMAR , SE-

ÑOR DE BARAJAS DE MELO , DE BENFERRI , Y LA GRANJA , BARON DE LA PUEBLA DE ROCAMORA, TENIENTE CORONEL AGREGADO AL REGIMIENTO DE

DRAGONES DEL REY , que concluyó la carrera de su vida el día veinte y dos de Febrero de este año de mil setecientos ochenta y dos. Yo creyendo daros solamente una instrucción , yá casi he concluido su elogio. El viviendo en medio del gran mundo , desengañado de sus vanidades , y engañosas locuras , libró su corazón de los afectos groseros, y de los malos usos del siglo. En una palabra , el Excelentísimo , cuya memoria honramos al presente , y cuya muerte lloramos , siguiendo el consejo del Apostol , viviendo en el mundo , usó del mundo , como si no usára de él. Ved aquí todo el elogio del Marqués de Villesca : Fue un Grande , que vivió en el mundo , como si no fuera del mundo. Yo espero de Dios , que es el solo Señor del corazón de los hombres , y que los mueve quando quiere por la eficacia , que dá á los buenos exemplos , que gravará en los vuestros aquellos sentimientos de desapego á las cosas del mundo , que ocuparon siempre el corazón de nuestro excelentísimo difunto. Por lo que á mí toca , vuelvo á repetiros de su parte estas palabras de mi texto : *Reliquum est ut qui utuntur hoc mundo , tamquam non utantur : praeterit enim figura hujus mundi.* Para que ellas se impriman , y graven profunda-

mente en nuestro corazon , imploremos la gracia del Espiritu Santo , por la mediacion de la santisima Virgen. AVE MARIA.

Si como acabais de oír , Señores , el elogio , que vengo á tributar en este dia á la memoria del Excelentísimo Señor Marqués de Villesca se reduce á manifestar , que fue un Grande , que viviendo en el mundo , usó del mundo , como si no usára de él , no debeis esperar , que yo para elogiarle vaya á registrar la historia de sus antepasados , ni los anales de la Monarquía ; porque ¿ á qué fin acumular nombres antiguos , reunir titulos pomposos, juntar alianzas augustas , y hacer presente una larga sucesion de pasados siglos ante las frias cenizas de quien miró como nada todas las grandezas de la tierra ? Si para adornar esta parte de mi discurso , ó para hacer mas recomendable á los ojos del mundo la memoria de nuestro Excelentísimo , fuese necesario revestirle de la gloria de sus mayores, yo facilmente os haría ver , que corria por sus venas la real sangre antigua de Portugal , con enlace conocido con la actual reinante , como descendientes de un mismo tronco : que era noveno nieto por li-

VIII

nea recta de varon del Rey Don Juan Primero de Portugal : que á su segundo abuelo Don Francisco Melo de Portugal , en atencion á lo ilustre de su sangre , al esplendor , y calidad de su casa , y en remuneracion de sus relevantes , y señalados servicios ; como Embaxador que fué en Genova , en la Corte del Emperador de Alemania , y Plenipotenciario del Catolico Rey Don Felipe Quarto en el congreso de la paz universal de Europa ; Capitan General de los Exercitos de la Alsacia , y de Borgoña ; Virrey del Reyno de Sicilia ; y despues sucesor del Serenisimo Cardenal Infante Don Fernando en el gobierno de los Estados del País Baxo de Flandes , Condados de Borgoña , y Charloes : por esto , y por haver derrotado al enemigo en campaña , y recobrado á viva fuerza las Plazas de Aires, Lens , y Labase para España ; deshecho al exercito Francés con muerte , y prision de gran numero de gente , tomando toda su artillería , estandartes , y bagage : por estos , y otros mucho mas relevantes servicios , se le concedió al dicho Don Francisco por el Señor Don Felipe Quarto la gracia de Grande de España para él , sus descendientes , y sucesores con el titulo de Marqués de Tor-delaguna. Tambien podria acordaros , que desde en-

tonces hasta ahora , nuestros augustos Soberanos han hecho merced á los Marqueses de Villesca de alimentos de la Corona de Castilla , en recompensa de los Estados , que perdieron en Portugal por su lealtad , y fidelidad á la Corona de España.

Todo esto , Señores , hace mucho honor al Sujeto de mi elogio. ¿ Pero de qué sirve al que está en el sepulcro ? Por mas que el honor , la probidad , y la grandeza hayan estado siempre como vinculados en sus gloriosos ascendientes : aunque la prudencia ha hecho una eterna alianza con toda su familia : aunque la piedad , y el valor han sido tan antiguos en ella , como los grandes titulos , que la han enoblecido : aunque en su ilustre casa ha morado siempre , y muy de asiento la virtud ¿ de qué hubiera servido todo esto al Excelentísimo Marqués de Villesca , si no hubiera recogido las bendiciones de ella , ó no le hubieran servido de regla los ilustres exemplos de sus mayores ? De nada ciertamente. Por esto , pues , puso uno de sus primeros cuidados en la imitacion de las virtuosas acciones de sus ascendientes , empezando á ser fiel imitador de la virtud desde sus primeros años.

Su juventud no necesitó de freno , pues jamás se dexó ver en él , ni el desorden de las pa-

siones , propias de aquella edad , ni aquel amor á los placeres menos inocentes , que tan de ordinario corrompen el corazon de los jovenes. Desde los diez y seis años , en que salió de su casa , y empezó á servir en el Real Cuerpo de Guardias Marinas , admiraron en él sus Gefes , y compañeros una vida irreprehensible , y una conducta la mas arreglada. Yá desde entonces miró como objeto de su aplicacion , y cuidado la inocencia de sus costumbres , la buena fé , la afabilidad , la aplicacion á sus obligaciones , y la misericordia. Su atencion miró siempre , más á las maravillas de la fé , á los deberes de la religion , á la practica de la virtud , que á las ilusiones de los sentidos. Sin conformarse con el siglo , viviendo en medio de él , juzgaba , que para vivir con honor , debia ser virtuoso.

Si despues queremos mirar su retrato por otro punto de vista , verémos al Excelentísimo Marqués de Villesca adornado de todas aquellas prendas naturales , que forman un merito eminente , y que atráen la estimacion comun , y la pública veneracion. Si yo no hablase con vosotros , Señores , que tan de cerca le observasteis , os diria , que él estuvo dotado de un ayre de grandeza , y magestad , acompañada de todas las gracias , que tuvo un espiritu muy

docil , y al mismo tiempo muy delicado , un juicio ilustrado , y sin preocupacion , una alma noble, y generosa , un corazon sensible al honor , y á la verdadera gloria. A no saberlo yá vosotros , os manifestaria aqui aquella inclinacion liberal , y benefica , que jamás perdió ocasion de servir á los que necesitaban de su socorro : aquellos modales atentos , humanos , y officiosos , que tantos corazones le ganaron : aquel modo de explicarse tan propio , y tan natural : aquel ayre ingenioso , y particular , que hacia su conversacion tan agradable : aquellos pensamientos siempre fundados sobre los principios de la razon , y sobre la experiencia del gran mundo, cuyos genios , cuyos intereses , y cuyos usos tenia tan bien conocidos. ¿ Pero que necesidad hay , que yo os diga , lo que vosotros mismos sabeis , tal vez mejor que yo ? Pues todo este conjunto de gracias naturales , su merito , y la estimacion en que el mundo le tuvo siempre , no pudo jamás arrastrar su corazon , ni corromperle : porque como sabía , que era transitoria la figura de este mundo , vivió , y usó del mundo , como si no usára , ni viviera en él.

¿ Y qué , fueron acaso estas solamente las prendas , y gracias , que admiró el mundo en el difunto Marqués ? No Señores , pues en él se vieron

juntas la compostura (siendo siempre su rostro como el trono de la modestia) el candór , la afabilidad , y la moderacion : virtudes todas , que no suelen ser ordinarias en una clase , en la que mil intereses secretos remueven el corazon : en la que el peso de los negocios , y ocupaciones alteran el genio , ó le descomponen : y en la que se sienten las injurias con mayor viveza á proporcion de los mayores respetos de que se vé rodeada. Estas amables qualidades , que parece están desterradas de los Palacios , estuvieron siempre tan de asiento , y hallaron tan buena acogida en el Marqués de Villesca, que nadie le vió jamás , ni descompuesto en las palabras , ni alterado en el semblante , siendo siempre su corazon acesible , y su rostro afable , sereno , y amoroso para todos. ¿ Será menester , que yo amontone pruebas en confirmacion de una verdad , de que todos somos testigos ? Yo sé , que nadie de vosotros duda de ella , como ni tampoco de aquella noble sencillez , admirable ciertamente en un Grande , y en un siglo en que ha llegado á tanto el arte de los ardides , que ha pasado hasta el pueblo : en un siglo en el que todo se halla confundido por su miseria , y vanidad. No era , Señores , el Marqués de Villesca alguno de aquellos

XIII

hombres asperos , é intratables , cuyo corazon está siempre cubierto con un fatal velo , y que intentan grangearse con su conducta el temor de los Pueblos: Era sí , un hombre justo , y recto.

Pero ved aun , Señores , otra mayor , y mas propia alabanza de nuestro Excelentisimo. El en medio de una vida privada , y tranquila , manifestó en sí virtudes tan apreciabiles , que en medio de que le estabamos viendo todos los dias , cada dia nos parecia mas grande. Era buen vasallo , y fiel amigo , veridico , humano , y prudente , y aunque en diferentes circunstancias , siempre el mismo. ¿ Qué respeto , qué amor no tuvo al Soberano , y á su Real servicio ? Ni sus continuos achaques , ni el amor á la quietud , y al descanso , pudieron apartarle de una carrera , en la que sus Mayores se distinguieron tanto , que supieron sacrificar por amor al Rey , y por la lealtad , que le debian , todo quanto les pertenecia en Portugal.

¿ Y qué os diré de aquella confianza con que sabia honrar á sus amigos ? Los Grandes regularmente tienen poca experiencia de los placeres de la amistad. Su elevacion , ó los hace demasiado inaccesibles á los demás hombres , ó que miren á estos con desprecio. No así nuestro Excelentisimo.

¿ Qué amigo hubo jamás , ni mas tierno , ni mas fiel , ni mas digno de ser amado ? La amistad le igualaba con todos los que le trataban. ¡ Qué firmeza en el amor ! ¡ Qué agrado en el trato ! ¡ Qué gusto en la eleccion de amigos ! ¡ Qué cuidado en conservarlos hasta el fin ! Del Marqués de Villescaca , dirá sin duda la posteridad , como de aquel hombre maravilloso de quien habla la Escritura, ¡ (1) felices los que te vieron , los que vivieron contigo , y á los que llenó de honor , y gloria tu amistad ! Ni era el Excelentísimo Marqués de aquellos , que al mismo tiempo que son afables con un corto numero de amigos , manifiestan la vanidad de su clase , ó la altanería de su genio con los demás hombres. Jamás se le pudo notar este defecto : á todos manifestaba siempre una afabilidad tan dulce, que se hacia dueño del corazon de quantos llegaban á hablarle.

Vosotros mismos sois testigos de esta verdad. ¿ Visteis acaso en otro alguno tanto agrado , y afabilidad en un nacimiento tan distinguido , y en unos talentos tan superiores ? Yo sé , que ahora mismo

(1) Eccl. XLVIII. v. XI.

os estais acordando , de que quando vivia entre nosotros , manifestaba á todos aquella afabilidad noble , y sencilla , que sin conservar de su grandeza mas que lo preciso para hacer mas amable su agrado , al salir de su conversacion , gozaban todos al mismo tiempo el gusto de quedar encantados de él, sin quedar disgustados de sí mismos. De este modo conservaba el esplendor de su nacimiento haciendole respetable sin aquella altivéz , que nada añade á la grandeza , y hace muy poco honor á los Grandes. Ni este agrado era en él un fingimiento, en que tuviese mas parte la politica , ó el artificio, que el corazon , ó que fuese mas bien pura costumbre, que virtud. Era sí un puro efecto de su buen natural. Ni en esto buscaba aplausos , ó elogios , solo sí seguía los movimientos , y bondad de su corazon. Jamás hubo Grande mas opuesto á la ostentacion , y vanagloria. Siempre fué enemigo de las alabanzas , aunque cuidadoso de merecerlas. Nosotros mismos veíamos , que apenas daba á su clase la exterior magnificencia , que se le debe de costumbre. Vivía entre nosotros , como un mero ciudadano, sin mas séquito , que aquella dignidad , que en todas partes acompaña á los grandes hombres , sin mezclar con ella adorno alguno exterior , y debien-

doselo todo á sí mismo ; siendo mayor quando se dexaba ver solo , que otros muchos , aun quando se presentan rodeados de fausto , y pompa. Esta su modestia nacia de la moderacion natural de su alma , que como tan grande , usó siempre del mundo , y de sus cosas , como si no usára de él. Si en la carrera de las armas , no tuvo la gloria , que al parecer era debida á su clase , y alto nacimiento , á lo menos tuvo la de manifestarse siempre mas grande , que su fortuna : siempre tranquilo , siempre con aquella serenidad de animo , que es el carácter de las almas grandes , que aunque viven en el mundo , no siguen sus maximas.

Mas yá me parece , Señores , será hora , que os hable de su ilustrada caridad , y beneficencia. Yo conozco , que muchos de vosotros estais acusando mi tardanza en esta parte. Sé , que os acordais ahora de muchos beneficios recibidos de su liberalidad: sé , que si fuese permitido á vuestro dolor , y á vuestro agradecimiento el poder explicar aqui lo que estais pensando , diriais , pero con términos mucho mas vivos , y energicos que yo , que el Marqués de Villesca libró al pobre de la tiranía del poderoso : que su mayor dicha era contribuir con sus cuidados á la comun felicidad : que era el

Padre , la defensa , y la proteccion de los necesitados , la alegria , y el embeleso de esta Ciudad. Todo esto , y mucho mas , que yo no sabré decir, diriais vosotros , si ocupaseis en esta mañana mi lugar. Porque á la verdad , ¿ quién llegó jamás á pedirle algun favor , que no partiese de su presencia consolado ? ¿ Qué pobre , qué afligido dexó de experimentar los dulces frutos de su misericordia , y de su caridad ? Hablad , vosotras viudas cubiertas de luto , y de tristeza baxo un pobre , y desamparado techo : vosotras , que viendo á vuestros hijos afligidos de la hambre , y sin esperanza de socorro le hallasteis tantas veces en el corazon compasivo del Marqués de Villesca. Hablad vosotros, afligidos ciudadanos , que ocultando por rubor vuestra miseria , lograsteis en el excelentisimo difunto un confidente compasivo , y un Joseph pródigo. Hablad , en fin , todos , y decid los abundantes frutos de su misericordia. Pero no , no lo hagais , pues yá me parece , que se resienten esas amadas cenizas: que esos áridos huesos se animan , que ese rostro donde en otro tiempo estaba pintada la afabilidad, se cubre de una modesta indignacion , no queriendo , que se manifiesten al mundo los secretos de su caridad , que tanto cuidó encubrir viviendo , y

XVIII

de que solo fueron testigos los ojos invisibles del Padre celestial.

Pero Señores , ¿ quien así manifestó su amor, y beneficencia con los estraños , qué haria con sus domesticos ? Baste deciros , que el Excelentísimo Marqués de Villesca , fué buen Esposo , buen Padre , y buen Señor. ¿ Pero qué hago ? ¡ O quantas heridas voy á renovar de un golpe , y aun mismo tiempo ! ¿ Acaso la afligida consorte , que estuvo unida á él con el sagrado vinculo , no siente suficientemente la violencia del golpe ? ¿ no siente suficientemente , que la muerte la haya separado del objeto , que mas amaba , rompiendo el mas estrecho lazo ? Esta terrible separacion ha convertido en amargura lo mismo , que la prometía su mayor felicidad : de modo , que fuera de las esperanzas de la fé , no la dexa mas , que una agradable memoria , que al mismo tiempo , que parece alivia su dolor , perpetúa el luto , y la tristeza. Al Marqués de Villesca , como á otro David , havia tocado un buen corazon , y caminaba por medio de su casa en paz , y con inocencia , yá por el respeto , y amor , que tuvo siempre á su Excelentísima Esposa , cuya conducta , y virtud han hecho siempre tanto honor á su nacimiento , yá tambien por

el tierno afecto , que profesaba á sus hijos , y á sus mismos criados. Como buen Padre miró , como una de sus primeras obligaciones , la educación de sus hijos , enseñándoles los caminos del Señor con sus instrucciones , y con su exemplo. No podia ver , ni menos aprobar la deplorable vanidad de las personas de su clase , á quienes pareceria degenerar de la grandeza de sus mayores , si se dedicáran ellos mismos á formar una posteridad digna de su nombre. Muy al contrario : juzgaba , que los cuidados de la educación son muy dignos de la Grandeza , que sin los desvelos de un Padre se mancha , y entorpeze la nobleza de la sangre. Y así, no fiando totalmente á los estraños el cultivo de las virtudes domesticas , tenia muy de su cuenta la enseñanza de sus hijos. A sus criados los trataba, más como amigo , que como señor : no reparaba en sus faltas , quando era él solo el que padecia con ellas : jamás se advirtió en él movimiento alguno de humor , y de genio , que pudiese denotar , que su grande alma estaba fuera de su asiento natural : los dispensaba de aquellas rigorosas obligaciones , que mas son efecto de la costumbre , que de la necesidad : los miraba como compañeros de su fortuna , y no como juguetes , ó instrumentos

de sus antojos : y hacia ver con esto , que los Grandes pueden hallar amigos aun entre los mismos que les sirven , y que pueden vivir en el mundo , y usar del mundo , como si no usásen , ni viviesen en él.

¿ Y será posible , Señores , que un varon tan benefico , y tan amado de los pueblos , que era la alegria de los suyos , la delicia de sus amigos , y la admiracion de todos , haya desaparecido de entre nosotros ? Yo no quisiera renovar vuestra pena , ó por decirlo mejor , aumentar vuestra afliccion con acordaros , que la muerte nos le ha robado , y separado de nosotros. ¡ Mas ay de mí ! ¿ Qué importa que yo calle ? Estas piadosas , y debidas exequias , que se hacen á su memoria , estas oraciones , estas expiaciones , ese sacrificio , esos cantos lugubres , que penetran , y traspasan nuestros oídos , é infunden tristeza hasta en los angulos de este Templo : ese funebre aparato , esas señales de dolor , impresas en vuestro semblante ¿ no nos hacen triste recuerdo de lo que todos hemos perdido ? Y pues no tiene remedio , permitidme que yo tambien os haga memoria de tan triste espectáculo : de aquel fatál momento tan terrible para quantos conocimos al amable Marqués de Villes-

ca , para los suyos , que con sus lamentos parece que le están llamando de lo mas profundo del sepulcro , para la afligida consorte , que le hecha menos , y para sus amigos que le pierden. ¡ Ah , si yo pudiera hablaros de la muerte del Marqués de Villesca con tanta serenidad de animo , y con tanta presencia de espíritu como él ha muerto ! Su muerte no fue para él ó disimulada , ó imprevista. El mismo la vió venir en su mas terrible aparato sin comoverse. El la sintió sobre sí , sin alterarse. Aquella languidez , aquellos abatimientos, aquellas diminuciones de vida (que Tertuliano llama porciones de la muerte) , aquella enfermedad de muchos meses , estaba diciendo , que el dia del Señor no estaba lejos , y nos disponia á esperar su pérdida : bien que el vigor de la edad , la eficacia de los remedios , ó por mejor decir , nuestros deseos servian de consuelo á nuestro temor. Pero ¡ ó esperanzas vanas de los hombres ! La muerte que todos creíamos distante , estaba yá á la puerta. Esta triste nueva esparce la consternacion , no solo en su familia , sino en todo el pueblo. Nadie se atreve á fiarse de la voz pública : todos acuden á saber lo que pasa , y hallan , que el dolor está publicando esta triste nueva. ¡ Que ofrendas no se pre-

sentan al pie de los altares para alcanzar el recobro de una salud tan preciosa ! ; O y quantos acuden al Templo buscando algun consuelo á su dolor ! La Excelentisima Marquesa , su amada consorte , á presencia de quantos la acompañabamos en su justa pena , ofrece dos mil pesos para la beatificacion del Venerable Siervo de Dios Fr. Lorenzo de Brindis ; otros mil á los pobres del Hospital ; servirles un año entero por su misma mano la comida ; y fundar para siempre un solemnisimo octavario á la santisima Madre de Monserrate. Pero en vano , Señores. Dios le queria para sí , y se hace sordo á tantos ruegos.

¿ Y cómo tendré yo aora , Señores , aquella eloqüencia , que es menester para manifestaros la alegría , que ocupó el corazon de nuestro Excelentisimo al tiempo , que entré á anunciarle , como á otro Ezequías , de parte de Dios , que iba á morir ? Sin manifestar , ni inquietud , ni temor , recibió la noticia con la entereza , y serenidad de un heroe christiano. Purificó su alma con una confession de toda su vida. ¡ O Señores , que vida tan inocente ! ¡ O que delicadeza la de su conciencia ! ¡ Dios mio , Vos solo sabeis , quanta fué la confusion de este vuestro indigno Ministro al oír la con-

tesion de un Grande , que viviendo en medio del mundo , supo observar tan exactamente vuestra divina ley ! Debo decir , Señores , para gloria de Dios, edificacion vuestra , y confusion mia , que la ternura, y devoto afecto , con que recibió el Santo Viatico, y la Uncion Extrema , hizo derramar lagrimas á todos los circunstantes. ¡ O y quanto embidié el arreglo de su vida , la paz de su interior , y su preciosa muerte , que debemos creer , lo ha sido , habiendo tenido una vida tan ajustada !

Si la muerte pues de nuestro Excelentísimo nos ha dexado cubiertos de dolor , y pena , sírvanos de consuelo la inocencia de sus costumbres , la fidelidad á las obligaciones de su clase , y la profusion de sus limosnas. Nuestras lagrimas deben enjugarse considerando aquella su piedad constante , y amorosa: aquella su fé viva , y sencilla : el tremendo sacrificio de la Misa , que oía diariamente , y siempre con tanta devocion , y respeto , que le infundía en los circunstantes : el sagrado baño de la Penitencia , á donde mientras lo permitieron sus achaques , acudia dos veces cada semana á lavar las manchas de su alma , con tanto dolor , y humildad , que edificaba á quantos le miraban. Nuestro dolor debe mitigarse habiendo visto al difunto Marqués sustentarse to-

dos los dias con las verdades de eterna salud por medio de la leccion de los libros piadosos : rezar el Oficio Parvo de la santissima Virgen , y con su familia el rosario , y otras devociones : ayunar perfectamente los dias de precepto , y algunos de devocion. Finalmente siendo un modelo de virtudes politicas , y christianas , que viviendo en medio del gran mundo , supo (como aconseja San Pablo) usar del mundo , como si no usára de él , no dexandose arrastrar de lo caduco , y perecedero , murió en el osculo del Señor.

Ahora , vosotros christianos , que aun estais apesados al mundo por vuestras pasiones , por vuestros deseos , y por vuestras esperanzas , bolved dentro de vosotros mismos : abrid los ojos á vista del sepulcro , fatal termino á donde todo viene á parar , abismo eterno , á donde todo vá á perecer, inevitable escollo á donde por ultimo se estrella toda la aparente gloria del mundo. Reconoced yá sus ilusiones , y engaños : haced de modo , que esta muerte , que tanto os ha commovido , os sirva de disposicion á la vuestra. Imitad los ilustres exemplos del excelentissimo difunto : no lloreis por él, pues Dios le ha sacado de las miserias de una vida mortal. Llorad sobre vosotros mismos , que vi-

vís en medio de un siglo tan corrompido. Conoced la fragilidad de las grandezas humanas , y reflexionando en las palabras de mi texto , usad de las cosas del mundo , como si no usárais de ellas. Pensad, en que la figura de este mundo luego pasa. Finalmente pidamos al Señor , que si algunas reliquias de la humana fragilidad dilatan á nuestro Excelentísimo las eternas felicidades , la adorable víctima , que se acaba de ofrecer , le sirva para salir del obscuro centro , donde se purifican las almas fieles , á la region de la luz , y á la posesion de la gloria. Amen.

Imprimase,

Pareja.